

BLOC DE NOTAS

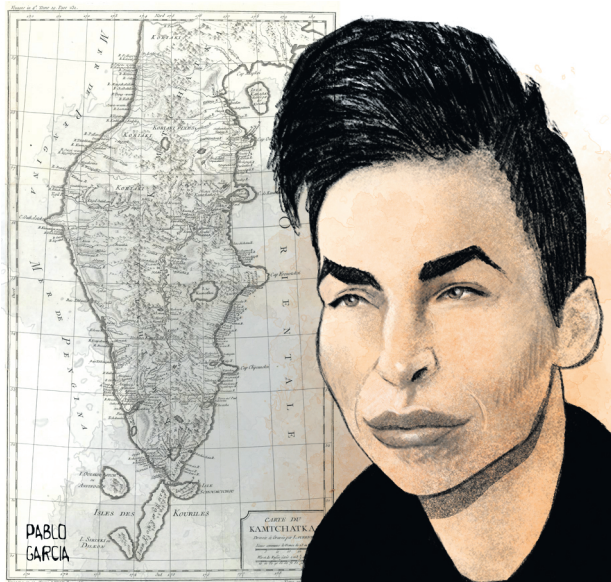
La fuerza fatalista del destino

Debut deslumbrante de **Julia Phillips** con “La desaparición”, un thriller sofisticado en la remota Kamchatka

LUIS M. ALONSO

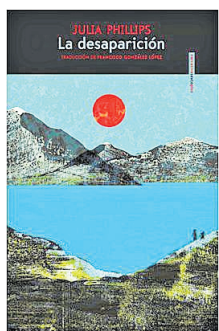
Las historias de chicas desaparecidas son un caldo común de narraciones y seriales de intriga en televisión; en la actualidad abundan como los hongos. Los escenarios para este tipo de dramas suelen ser rincones olvidados, pueblos pequeños, remansos rurales y suburbios urbanos que se vanaglorian de su tranquilidad. Las hermanas de “La desaparición”, la asombrosa novela de la debutante **Julia Phillips** (New Jersey, 1989), traducida a veinte idiomas y finalista del National Book Award, viven en la remota Kamchatka, una península volcánica del Lejano Oriente ruso, prácticamente inaccesible por tierra y una especie de paraíso perdido para los nativos que observan con nostalgia el aislamiento pasado y con preocupación las inseguridades de la sociedad libre que trajo la apertura tras el colapso soviético. Parecer ser que autora pasó dos años allí gracias a una beca Fulbright y aprovecha su experiencia para cuidar los detalles y la escenografía: el atuendo típico de los indígenas, el té fuerte mezclado con whisky servido en tazas de porcelana, el humo y el moho de los campamentos de los pastores de renos en las aldeas del norte. Petropavlosk, la capital, se asemeja a una pequeña ciudad del oeste americano, con sus habitantes mayores destilando el recuerdo de cómo eran las cosas en los años dorados antes de que aquello se poblase de turistas e inmigrantes. Los jóvenes sueñan con escapar y poder respirar algún día el glamour de las grandes urbes metropolitanas.

En el primer capítulo ocurre la desaparición: dos hermanas jóvenes son atraídas a su coche por un hombre desconocido que les dice que su pierna está herida y necesita ayuda. Si bien Alyona y Sophia Golosovskaya



no son completamente olvidadas por la comunidad, lo que sigue revela más sobre Kamchatka que acerca del misterioso paradero de las niñas. La tensión de este sofisticado thriller está en las vidas que transcurren alrededor, no en el secuestro, y eso es lo que distingue a la novela de Phillips de otras ficciones con las que avasallan los guionistas de los seriales televisivos. En unos pocos capítulos, el lector tiene la sensación de que nunca encontrarán a las chicas. Después de todo, como explica más tarde su madre, los niños desaparecidos no regresan. Las jóvenes desaparecidas son jóvenes muertas. Pero el suceso provoca tensiones en la comunidad durante los episodios que transcurren, mes a mes, como las hojas de un calendario. A las chicas de su edad no se les permite salir de casa; se produce una alteración en las relaciones de las parejas, los novios más posesivos exigen a sus novias que se mantengan en contacto constante, y lleva a los vecinos sospechar unos de otros. La historia penetra como un acero afilado en la mentalidad rusa y en su sentido trágico de la predestinación y del sufrimiento. El racismo enseguida surge: los rusos blancos sostienen que el secuestrador de las adolescentes es un extranjero de piel oscura, un inmigrante uzbeko o tayiko. A su vez, los nativos de los pueblos del norte también desconfían de los blancos. Los rostros de las hermanas Golosovskaya están por todos los rincones de una tierra cortada por montañas heladas y tundra, dispuesta a tragarse a cualquiera que no sea capaz de arrancar del hielo un camino que poder surcar. O en una sociedad patriarcal que devora a sus seres con sus viejas costumbres sexistas; las mujeres jóvenes deben pechar en la novela con el escándalo y la vergüenza si, como ocurre frecuentemente, tienen un embarazo juvenil: dan a luz en soledad y crían a sus bebés bajo la mirada crítica de los demás. Las mujeres son protagonistas y, a medida, que avanza la novela sus vínculos se vuelven más estrechos de una forma dramática.

Garantizada la tensión, la escritura en la novela de Phillips se enriquece con el lenguaje brillante con que la autora hilvana las secuencias. Poco a poco va encogiendo el corazón del lector hasta que es capaz de sentirse igual de frágil que la tierra volcánica. O de inseguro que los propios habitantes de Kamchatka que creen en la fuerza inexorable del destino en un mundo construido, según la conciencia fatalista rusa, para que el ser humano jamás deje de sufrir. Una buena novela y una autora decidida a deslumbrarnos desde el primer momento.



La desaparición

Julia Phillips

Traducción de Francisco González López

Sexto Piso, 2021, 332 páginas, 22,90 euros

TINTA FRESCA

Entre la culpa y el perdón

Manuel Ríos construye un thriller brioso con un trasfondo de redes sociales y simbología religiosa

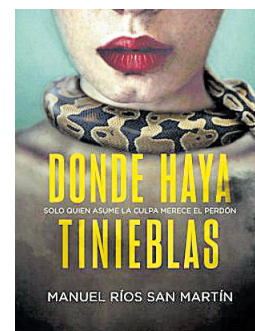
TINO PERTIERRA

Dejemos que sea el propio **Manuel Ríos** quien resume de qué va su novela “Donde haya tinieblas”: “Una modelo de diecisiete años a la que le falta el ombligo desaparece en Madrid. Dos inspectores, el cincuentón Martínez y la treintañera Nuria Pieldelebo, serán los encargados de investigar en el mundo de la moda para descubrir quién se ha llevado a una chica cuyas redes sociales están tan llenas de admiradores como de haters. Enseguida, cobra especial importancia la simbología religiosa. Todas las pistas parecen remitir a escenas bíblicas”.

Vayamos con los protagonistas: “Los inspectores a cargo del caso no pueden ser más distintos: Martínez, un boommer, como se dice ahora, de mi generación, más tradicional, de vida familiar, mordaz pero con un punto tierno tiene que investigar con Pieldelebo, una millennial lista, guapa y feminista que además es experta en Aikido. Ambos tienen que recorrer España metidos en un pequeño coche y no paran de discutir. No están de acuerdo ni en la música que ponen. Al escribirlo, yo mismo me preguntaba si siendo tan diferentes serían capaces de llegar a acuerdos. Y es que cada vez vemos más claramente que hay dos maneras de entender la vida: los que se muestran más favorables al castigo o la venganza frente a los partidarios de la misericordia o el perdón. La relación entre ambos policías resulta simbólica frente a la situación actual de la sociedad: ¿ante un problema común, como la pandemia, seremos capaces de entendernos?”

El arte, capital en la trama de la novela, que “nos hace recorrer diversos templos y ermitas de toda España buscando un posible significado religioso de lo que ha sucedido. Recorrerán lugares tan impactantes como Virgen del Ara, una capilla Sixtina apenas conocida en el sur de Extremadura, con unos maravillosos frescos en sus paredes; San Juan de la Peña en Huesca o el santuario de Aránzazu en Guipúzcoa. Los investigadores tienen diversas teorías sobre la desaparición de la modelo: ¿tendrá de verdad un componente religioso o una mafia de fiestas ilegales con modelos de elite está aprovechando la circunstancia para encubrir lo que allí se hace?”

La novela de Ríos, productor ejecutivo, director o guionista de series de televisión y autor de las novelas “Círculos” y “La huella del mal”, también reflexiona “sobre la influencia de las redes sociales en nuestras vidas. De hecho, la investigación tiene como punto de partida Twitter e Instagram, donde auténticos trastornados acosan impunemente a la gente que opina o que vive de un modo distinto al que estos haters consideran conveniente. Las famosas viven excesivamente expuestas, cualquiera puede saber dónde viven, a qué lugares van a veranear o sus costumbres más íntimas y eso se puede convertir en un peligro para ellas”.



Donde haya tinieblas

Manuel Ríos San Martín

Planeta, 528 páginas, 19,90 euros